



## Los hijos de mujeres diabéticas pueden padecer hipoglucemia al nacer

Hace unos días, los medios de comunicación daban a conocer el nacimiento de una niña con un peso de 7 Kg. en la Maternidad La Paz de Madrid, lo cual ha sido motivo de comentarios y perplejidad en la sociedad.

El peso habitual de los recién nacidos oscila entre los 3 y los 3,5 Kg. El hecho de que un niño pese al nacer 7 Kg. no deja de ser un hecho excepcional y se explica por distintos síndromes de causa genética o, lo que es más frecuente, porque la madre padezca diabetes mellitus, bien diagnosticada con anterioridad al embarazo o durante el mismo.

Cuando una mujer embarazada que padece diabetes mellitus presenta cifras elevadas de glucosa en sangre, esta glucosa materna en exceso atraviesa la placenta y estimula el páncreas del feto, provocando en el mismo un aumento de la producción de insulina (la hormona encargada de contrarrestar la

cantidad de glucosa en sangre).

El paso constante de azúcar (glucosa) de la madre a su hijo y el aumento de insulina en el feto, hace que se acumule el «exceso de alimento» en forma de grasa y da lugar a unos bebés rollizos, pletóricos, con peso muy superior a lo normal y que presentan un aspecto gigante que recuerda a los «angelotes de los cuadros de Murillo».

En la literatura médica, se dice que estos niños tienen un aspecto «churchilliano» porque recuerdan a Sir Winston Churchill.

Sin embargo, a pesar de su tamaño, estos niños son recién nacidos de alto riesgo, ya que están predispuestos a presentar graves hipoglucemias o bajadas bruscas de la glucosa en sangre al nacer. Este grave

trastorno metabólico neonatal es consecuencia de que, una vez que nacen dejan de recibir glucosa a través de la placenta y, como su páncreas está acostumbrado a fabricar mucha insulina, se produce un desnivel entre esta hormona y la glucosa, lo que conlleva un descenso marcado de la glucemia (glucosa en sangre) que puede llegar a tener graves consecuencias.

Estos niños también presentan otros trastornos, como descenso de las cifras de calcio, magnesio, acidosis, trastornos respiratorios por inmadurez pulmonar, ictericia, trombosis venosas, exceso de hematíes, así como una mayor tendencia a presentar malformaciones (síndrome de regresión caudal, cardíacas, digestivas, renales, etc.).

En definitiva, a pesar de su aspecto en realidad son «gigantes con los pies de barro», ya que tienen un gran tamaño, junto a una inmadurez funcional, que los hace muy frágiles y extraordinariamente vulnerables. El pronóstico de los neonatos hijos de madres que padecen diabetes ha mejorado notablemente en los últimos años.

Hoy en día se utiliza lo que el grupo de Roversi, del Hospital de Milán propusieron como T.I.P.I. (terapia insulínica pre-hipoglucemia). Se trata de una técnica que propone administrar a la embarazada diabética el máximo de insulina que tolere para mantener lo más bajo posible el nivel de glucemia (glucosa en sangre, siempre en límites normales).

De esta forma, se puede evitar un aumento de peso desmesurado del feto y se permite que la gestación llegue a término, con lo cual se previene buena parte de los trastornos que estos bebés suelen presentar.

En cualquier caso, estos niños son considerados al nacer unos niños de riesgo que requieren una serie de cuidados especiales para adelantarnos a las posibles complicaciones que puedan surgir y que conocemos perfectamente, con lo que su morbi-mortalidad ha disminuido de forma espectacular en diversos países como el nuestro, con una excelente asistencia neonatal y pediátrica.



**Alfonso DELGADO**

*Catedrático de Pediatría de la Universidad del País Vasco  
Pte. Asociación Española de Pediatría*